

SEOANE, Javier: *Marcuse y los sujetos. Teoría crítica mínima en la Venezuela actual*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2001.

Prof. Aníbal Gauna P.*

La línea principal que rige la exposición de la obra del profesor Javier Seoane, titulada *Marcuse y los sujetos. Teoría crítica mínima en la Venezuela actual*, consiste, según proponemos, en el desarrollo de la interpretación marcusiana del marxismo: el diagnóstico de una sociedad capitalista que no podía seguir considerando al proletariado como la clase revolucionaria que transformaría la historia de las sociedades humanas. Es la cuestión del (o los) sujeto apto para la transformación de la sociedad, y de su plataforma ética. Topamos con el título: *Marcuse y los sujetos*.

En primer lugar, Seoane nos muestra el giro que va de una práctica revolucionaria fundamentada en la miseria económica y humana, términos sinónimos en buena parte del marxismo de Marx, hacia prácticas revolucionarias sobre la base de los "instintos" y la cultura: la emancipación como necesidad "sentida", y, en particular, una emancipación contra los imperativos del sistema que se apropia y/o debilita el yo crítico de los individuos. Por eso, está situado desde siempre en la esfera de la cultura. La sociedad industrializada se convierten en totalitaria, pero de una manera bastante más sutil que la fascista o stalinista, pues esta clase de sociedad: "... se caracteriza por ser invisible, en el sentido de que opera en el aparato psíquico creando necesidades artificiales acordes con el sistema" (p. 237).

Por estos derroteros, la razón sensual marcusiana, equiparada con la razón sintiente de Zubiri, se convierte en otra modalidad de Razón crítica. Lo emotivo surge ante lo represivo, y se le enfrenta. De tal manera que en las áreas sociales en donde se hace presión,

* Profesor e Investigador del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Católica Andrés Bello.

con los asfixiantes mecanismos megasocializadores de la sociedad industrial, como los medios de comunicación de masas, emerge un sujeto "guiado" por esta razón sensual. Este es un importante elemento para la comprensión, pues "Es éste el punto neurálgico de la crítica frankfurtiana —y en particular la de Marcuse— a la razón instrumental: lo que hay que evaluar desde la razón son los fines mismos, y no el simple cálculo de costos. El esfuerzo de la teoría crítica va dirigido hacia la constitución de una razón ética que jerárquicamente comande a la razón instrumental"(p. 139).

Esta razón crítica sensual reventaría las ataduras del freudiano principio de realidad, en favor de un también freudiano, pero además "moderado", principio de placer. Lo conclusión crítica evidente podría ser: Marcuse es, en realidad, un nihilista, pues lo que debe llevar adelante la práctica de las acciones son los deseos. Pero sobra "tela para cortar", en esta fábrica de ropajes intelectuales, pues de lo que en realidad se trata es de hacer una cuidadosa y sutil distancia entre la represión excedente que gobierna las instituciones de las sociedades industriales, y la represión básica, indispensable para el funcionamiento de cualquier sociedad. Puede uno buscar similitudes entre esta represión básica, y la ética de mínimos que nos propone el autor al discutir las posibilidades de una teoría crítica en Venezuela.

A contracorriente de las ideas de Marcuse, pero a partir de su propio diagnóstico, Javier Seoane nos muestra que la nuestra es una época que ha de renunciar, dadas las evidencias históricas, a la transformación social radical. Y es que aún cuando Marcuse, según nos muestra el autor, se mantuvo optimista con respecto a los movimientos contraculturales de transformación social (estudiantes, negros norteamericanos, feministas), la verdad es que nunca dejaba en claro por qué estos movimientos debían llevar adelante dichas modificaciones sistémicas en favor del "mundo de vida". Dicho de otro modo: Marcuse nunca aclaró cómo ocurría el paso desde "el sentimiento de la necesidad de emancipación", hasta una sociedad socialista "racional", en la mejor tradición de la herencia decimonónica de la teoría crítica de la sociedad.

De allí también la primera parte del subtítulo: Teoría crítica mínima (en la Venezuela actual), pues se trata de reformas y movimientos reformistas. La otra parte del mismo subtítulo es, a nuestro modo de ver, el encabezado de un interesante y enriquecedor

aporte para la discusión de la sociedad venezolana de la actualidad, especialmente en cuanto a sus instituciones y procesos educativos. Partiendo del supuesto de que ninguna teoría crítica, puede prescindir de las condiciones sociales, económicas y culturales hacia las cuales se pretende como "crítica", explora el profesor Seoane una institución en particular dentro del contexto nacional: la educación formal.

Ni proletariado, ni sectores medios. Estos, grupos minoritarios o "culturalmente antipáticos" en la Venezuela contemporánea, empujan a la afirmación de que las transformaciones "mínimas" de la sociedad venezolana han de comenzar por la constitución institucional de los sujetos, v.g. la educación escolar. Abandonar la educación bancaria (expresión de Paulo Freire), el magistrocentrismo, y la construcción de un curriculum tubular, entre otras importantes, se convierten en premisas de cambio impostergable. La educación, repensada en sus funciones críticas, ha de convertirse en proyecto de vida para el educador, pues la situación reclama "... educadores reflexivos que piensen y vivan la educación como ejercicio continuo de emancipación humana" (p.233).

Ya para finalizar este breve recorrido que nos ocupa, a través del texto acerca de Marcuse y la Venezuela del "por hacer", según expresión del mismo Seoane, hemos de hacer una breve referencia al contexto global de interpretación en el cual se inserta la discusión que hace el autor acerca de las condiciones específicas de nuestro país. Este contexto es el de la denominada "postmodernidad", a falta, quizá, de un nombre más llamativo para esta construcción intelectual. El nihilismo posmoderno es impugnado por Javier Seoane cuando le interroga: "... ¿cómo es posible el derecho a la diferencia sin una ética universal que lo sancione y una política que lo garantice? Negación abstracta y diferencialidad abstracta posmodernas sancionan positivamente el presente histórico concreto" (p. 243).

Los caminos por transitar hacia una Teoría crítica mínima en la Venezuela actual, han de atenerse, por lo tanto, a alguna concepción de justicia social: una que aboga por la constitución de un sujeto individual autónomo, que pueda desarrollar habilidades morales para exigir responsabilidad de sus instituciones, y que pueda responder ante las mismas. Por este vía, podría aspirarse a la renuncia a una cultura familista, retroalimentada por las exigen-

cias de una modernización parcial establecida sobre el suelo de la industria petrolera. Un texto, pues, como para coger palco.